**TEXTOS**

**LOS PILARES DE LA CASA DE LA PAZ.**

Pero, realmente, ¿qué es la paz? ¿Acaso es la paz el que no haya guerras? ¿O quizás es que no haya tensiones internacionales? La palabra “paz” es un término que se utiliza demasiado teniendo en cuenta el profundo y complicado significado que tiene.

A todos se nos revuelve el estómago cuando vemos imágenes de guerras en esos países lejanos y subdesarrollados, en los que nos sentimos tan orgullosos de no vivir. A todos nos da mucha pena que mueran miles de personas diariamente en conflictos armados y todo eso pero, a la hora de la verdad, ¿cuántos de nosotros, realmente, no hacemos daño a las personas que nos rodean? Ninguno. ¿Y por qué? Porque, por mucho que nos empeñemos, somos humanos, y a veces podemos llegar a ser muy crueles.

Llegamos a nuestra casa y vemos en ese telediario que tanto nos aburre que han muerto no sé cuántas personas en tal sitio, y nos sentimos “mal”, y frustrados, y queremos poder hacer algo para solucionarlo pero, sólo cinco minutos después, nos convertimos en esa persona a la que despreciábamos hace tan sólo uno momento por provocar tanto daño. En un instante hemos pasado de lamentarnos por la muerte de algunos a provocar parcialmente la de otros: tu madre te ha pedido que le ayudes a recoger la mesa y tú le has soltado un resoplido y un “no tengo ganas”. Además, tu hermano pequeño te esperaba en la puerta para decirte que había conseguido un nuevo personaje en su juego favorito, pero tú, comportándote como el ser egoísta que esta sociedad te ha enseñado a ser, lo has apartado de ti. Y luego, ¿cómo puedes decir “qué pena”?

Por todo esto es por lo que hay que empezar a construir la paz en nuestro entorno porque, ¿de qué sirve ir diciendo que sientes mucha pena por esas personas que lo están pasando mal si eres TÚ el que estás haciendo pasarlo mal a tu gente?

Las cosas que decimos, a menudo duelen. Por esto mismo debemos tener cuidado y basar nuestra conducta, sobre todo, en el respeto, que es el único ingrediente que debemos utilizar para construir la base de nuestra paz. Luego, claro está, tendremos que añadir mil y una cosas más pero, si ni siquiera conseguimos, mejor dicho, queremos, tratar con respeto a las personas que nos quieren, ¿cómo piensas seguir construyendo tu paz? ¿No sería más fácil conseguir la paz empezando por lo que nos rodea?

Debemos respetar en nuestro entorno, que es la base de todo. Una casa no se empieza a construir por el tejado. En este caso, los pilares de la casa son nuestra familia, nuestros amigos, la gente del colegio… Y luego, ya llegará todo lo demás

**VIGILIA DE ORACIÓN POR LA PAZ.**

**Fragmentos adaptados de la HOMILIA DEL SANTO PADRE FRANCISCO.**

**Sábado, 7 de septiembre de 2013**

[**http://www.vatican.va/holy\_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco\_20130907\_veglia-pace\_sp.html**](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130907_veglia-pace_sp.html)

«Y vio Dios que era bueno» (*Gn* 1,12.18.21.25). El relato bíblico de los orígenes del mundo y de la humanidad nos dice que Dios mira la creación, casi como contemplándola, y dice una y otra vez: Es buena. Estas palabras nos dicen simplemente que nuestro mundo, en el corazón y en la mente de Dios, es “casa de armonía y de paz” y un lugar en el que todos pueden encontrar su puesto y sentirse “en casa”, porque “es bueno”. El mundo de Dios es un mundo en el que todos se sienten responsables de todos, del bien de todos.

Esta mañana, en la reflexión, en la oración, cada uno de nosotros, todos, pensemos en lo más profundo de nosotros mismos: ¿No es ése el mundo que todos llevamos dentro del corazón? El mundo que queremos ¿no es un mundo de armonía y de paz, dentro de nosotros mismos, en la relación con los demás, en las familias, en las ciudades, *en y entre* las naciones? Y la verdadera libertad para elegir el camino a seguir en este mundo ¿no es precisamente aquella que está orientada al bien de todos y guiada por el amor?

Pero preguntémonos ahora: ¿Es ése el mundo en el que vivimos? La creación sigue siendo una obra buena. Pero también hay “violencia, división, rivalidad, guerra”. Esto se produce cuando el hombre, vértice de la creación, pierde de vista el horizonte de belleza y de bondad, y se cierra en su propio egoísmo. Cuando el hombre piensa sólo en sí mismo, en sus propios intereses y se pone en el centro, cuando se deja fascinar por los ídolos del dominio y del poder, cuando se pone en el lugar de Dios, entonces altera todas las relaciones, arruina todo; y abre la puerta a la violencia, a la indiferencia, al enfrentamiento.

Y en estas circunstancias, me pregunto: ¿Es posible seguir el camino de la paz? ¿Podemos salir de esta espiral de dolor y de muerte? Invocando la ayuda de Dios, bajo la mirada materna de María, Reina de la paz, quiero responder: Sí, es posible para todos. Esta mañana me gustaría que desde todas las partes de la tierra gritásemos: Sí, es posible para todos. Más aún, quisiera que cada uno de nosotros, desde el más pequeño hasta el más grande, incluidos aquellos que están llamados a gobernar las naciones, dijese: Sí, queremos.

Quisiera pedir al Señor, esta mañana, que nosotros cristianos y los hermanos de las otras religiones, todos los hombres y mujeres de buena voluntad gritasen con fuerza: ¡La violencia y la guerra nunca son el camino para la paz! Que cada uno mire dentro de su propia conciencia y escuche la palabra que dice: Sal de tus intereses que atrofian tu corazón, supera la indiferencia hacia el otro que hace insensible tu corazón, vence tus razones de muerte y ábrete al diálogo, a la reconciliación; mira el dolor de tu hermano —pienso en los niños, solamente en ellos…—, mira el dolor de tu hermano, y no añadas más dolor, detén tu mano, reconstruye la armonía que se ha roto; y esto no con la confrontación, sino con el encuentro. ¡Que se acabe el sonido de las armas! La guerra significa siempre el fracaso de la paz, es siempre una derrota para la humanidad.

**MANDELA**

Durante 67 años, Nelson Mandela, dedicó su vida al servicio de la humanidad, como abogado defensor de los derechos humanos, como preso de conciencia, trabajando por la paz y como primer presidente elegido democráticamente de una Sudáfrica libre.

“Sentado en Qunu, mi aldea, y al hacerme viejo, como sus colinas, seguiré abrigando la esperanza de que en mi propio país y en mi propia región, en mi continente y en el mundo, surja un grupo de líderes que no permita que a nadie se le niegue la libertad, como a nosotros; que a nadie se le convierta en refugiado, como a nosotros; que a nadie se le condene a pasar hambre, como a nosotros; que a nadie se le prive de su dignidad humana, como a nosotros.[…] Si todas estas esperanzas se pueden traducir en un sueño realizable y no en una pesadilla que atormente las almas de los viejos, entonces tendré paz y tranquilidad, entonces la historia y los miles de millones en todo el mundo proclamarán que valió la pena soñar y esforzarse por dar vida a un sueño realizable”. (Nelson Mandela. Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 21 de septiembre de 1998).

En memoria al ex-presidente de Sudáfrica, al ganador de un Premio Nobel de la paz, y sombre todo a una excelentísima persona, Nelson Mandela. Que pronunció estas palabras en su discurso de investidura como Presidente en 1994:

"Nuestro miedo más profundo no es que seamos inadecuados.

Nuestro miedo más profundo es que somos poderosos sin límite.

Es nuestra luz, no la oscuridad lo que más nos asusta.

Nos preguntamos: ¿quién soy yo para ser brillante, precioso, talentoso y fabuloso?

En realidad, ¿quién eres tú para no serlo?

Eres hijo del universo.

El hecho de jugar a ser pequeño no sirve al mundo.

No hay nada iluminador en encogerte para que otras personas cerca de ti no se sientan inseguras.

Nacemos para hacer manifiesto la gloria del universo que está dentro de nosotros.

No solamente algunos de nosotros: Está dentro de todos y cada uno.

Y mientras dejamos lucir nuestra propia luz, inconscientemente damos permiso a otras personas para hacer lo mismo.

Y al liberarnos de nuestro miedo, nuestra presencia automáticamente libera a los demás."

Cada uno de nosotros tenemos en nuestra mano el poder de cambiar el mundo, de hacer un mundo más humano, como consiguió Mandela. Cada uno de nosotros tiene en su interior una luz, contágiala y déjate contagiar. Entre todos podemos lograr que este mundo sea la casa de todos. Un mundo en paz.

